

*El perro real**

Transcripción y traducción de

CARLOS GUSTAVO BARRAGÁN HIDALGO**

e-mail: hombre_asche@hotmail.com

Recepción: 15-03-13

Aprobación: 30-03-13

RESUMEN

La importancia del emblema del filósofo perro como un pensador moderno se expresa allí donde diferentes hombres actualizan su filosofía en acto. Ésta puede interpretarse desde diversos discursos y, al mismo tiempo, con diversas finalidades; a saber, el encuentro con nuestra parte animal, llevando una vida auténtica y haciendo caer las máscaras de una vida fútil e impostora, con un sentido de realidad, que es nuestro carácter de mortales, entre otros.

La puntualidad del pensamiento de Diógenes de Sinope permite reinstalar un espíritu combativo que dice “sí” a la vida, sea a través de un juego del lenguaje, o en su consecución práctica. El fin se resuelve en gozar del instante, aquí y ahora.

Palabras clave: Cinismo, enselvajamiento de la vida, liberación de uno mismo, austeridad, autenticidad, hedonismo, ironía, subversión.

ABSTRACT

The importance of the dog philosopher icon as a modern thinker expresses itself, there where different men update his philosophy in act. This could be interpreted through different points of view, and at the same time, toward different outcomes. Meaning the encounter with our inside animal, carrying out an authentic life and letting fall the masks of a trivial and fake life, with a sense of reality, which is our mortal character, and so on.

The accuracy of Diogenes of Sinope character allows reinstalling a combative spirit, which says “yes” to life. Being through a language game or its practical achievement. The finality resolves in enjoying the moment, here and now.

Keywords: Cynicism, rewilding life, liberation of itself, austerity, authenticity, hedonism, irony, subversion.

* Título en francés: *Le chien royal*. El audio original lo puede encontrar el lector en la dirección electrónica: <http://www.franceculture.fr/emission-une-vie-une-oeuvre-diogene-de-sinope-le-chien-royal-413-a-327-av-jc-2011-02-20.html> (Duración: 59 minutos). Todas las notas a pie de página pertenecen al traductor.

* Licenciado en Filosofía por la Universidad Autónoma del Estado de México. Actualmente se desempeña como profesor-asistente del idioma español en Saint-Lô, Basse-Normandie, Francia.

Dominique Costa: Buen día a todas, buen día a todos. El programa *Una vida, una obra* les propone cada semana el retrato de un hombre o una mujer que ha marcado su época en el plano intelectual, literario o artístico, y cuya herencia permanece viva en nuestros días, como es el caso del filósofo del que hablaremos hoy. Famoso cínico, constantemente representado en su ánfora con una lámpara en mano y rodeado de perros de la calle, su nombre: Diógenes de Sinope, 413-327 aprox. a.C.

El modo de vida de Diógenes de Sinope, filósofo vagabundo y costumbres sin tabú, dejaron una profunda huella entre sus contemporáneos de la Grecia Antigua. Inicia su recorrido de vida marginal y personalidad fuera de lo común, no temiendo ni a los poderosos ni a la miseria. Siempre fue adepto de palabras ingeniosas que atravesaron los siglos, como aquel “Quítate que me tapas el sol” dirigido a Alejandro [Magno], quien le preguntó si necesitaba algo o, bien, aquella otra de un hombre que se le aproxima y le reprocha el vivir en la pobreza, a lo que Diógenes responde: “¡Miserable!, has accedido a la tiranía movido por la riqueza pero nunca a causa de la pobreza”. Diógenes, perro de ladridos corrosivos y mordidas salutíferas: un filósofo moderno que nos presentan Françoise Estèbe y Dominique Costa.

“¡Eh, hombres!” Las personas se aproximaron alrededor de él pero, golpeándolos con su bastón, les contestó: “Pedí hombres, ¿no desechos!”

Michel Onfray: Se le ha conocido por ser una especie de caricatura. Así también, es a partir de ciertas anécdotas que se ha evitado pensar a Diógenes para permanecer en la superficie de Diógenes. El retrato es el habitual: un hombre sucio que posee un bastón, una alforja y un recipiente; tiene barba, es un personaje que vive en un ánfora de atún – y quiero mencionar que la traducción de *pitthos* (πίθος) en griego, no puede ser tonel porque el tonel es una invención galesa. Es decir, toda la iconografía que presenta a Diógenes en un tonel es falsa. Desde un punto de vista histórico, debe presentarse a Diógenes en una ánfora, una gran ánfora de aceite, o de vino, como hay en la época... y su famosa linterna.

“¿Qué tipo de perro eres tú?” le preguntaron. “Cuando tengo hambre”, responde, “soy un maltés. Satisfecho, soy un moloso. Razas a las que la mayoría de las personas elogian, pero a quienes no seguirían a la caza por miedo al esfuerzo. Así también, no pueden ustedes vivir conmigo porque temen al sufrimiento.”

Didier Deleule: Huraño, barbudo, vestido con un *tribón*; es decir, una manta corta. Un tanto grosero, portando una alforja, en la que guardaba altramuces para saciarse, pero con moderación. Y luego, naturalmente, el bastón en mano, que es el instrumento pedagógico por excelencia y que, efectivamente, consiste en golpear los espíritus; es decir, en asestar las máximas.

Viendo a un niño que devoraba golosinas, Diógenes le soltó una bofetada a su preceptor.

Al volver a la ciudad le preguntaron si había muchedumbre por allá. “Bastante” responde Diógenes, “pero muy pocos hombres.”

Françoise Estebe: En un tiempo donde Platón y, posteriormente, Aristóteles reinaban como los maestros del pensamiento ateniense, es entonces que surge Diógenes. Es exiliado de Sinope por haber interpretado los símbolos falsificando la moneda. Diógenes, quien reivindica el perro como emblema filosófico, será “el perro real”, tras la huella de Antístenes, “el verdadero perro”, que es considerado como el padre fundador de la escuela cínica. Diógenes crea su personaje teatral de filósofo vagabundo que exhorta a sus congéneres a vivir en conformidad con la naturaleza a partir de un bestiario, por si fuera poco, pedagógico. De provocación en provocación, Diógenes, por medio de los colmillos y el bastón, con feroces juegos del lenguaje y de manos, enseña a sus contemporáneos la vía corta, la más exigente, para llegar a la indignancia, conquistar el dominio de sí y la libertad absoluta. Diógenes desmitifica las ilusiones, las vanidades, las falsas glorias, los poderes, los honores y las riquezas que desnaturalizan al hombre. Sólo se le conoce por testimonios fragmentados y, principalmente, por los comentarios de sus enemigos. Le han caricaturizado bastante, pero Diógenes, subversivo e intempestivo, el objetor de conciencias, es un pensador que expresa con radicalidad una visión del mundo y un pensamiento filosófico en acto.

“Para vivir bien hay que disponer de una razón suficiente o de una cuerda... para colgarse.”

Françoise Estèbe: El tiempo del perro es el periodo de los cínicos con más de ocho siglos de ladridos, mordidas, espuma rabiosa, escribe usted, Didier Deleule, en un estudio sobre los cínicos griegos. El cínico, entonces, es una apelación que permanece como peyorativa. ¿Por qué elegir al perro como emblema?

Didier Deleule: La invectiva, el llamado al perro es habitual en Grecia, se habla del perro, etcétera. Pudo haber sido también una injuria para la ocasión. Pero hay que tener en cuenta que, al menos, reivindica el adjetivo *kinikos* (κυνικός), del perro, por diferentes razones, y que son razones puntuales. En primer lugar porque el perro, el cínico, es aquel que impone la diferencia. La [*no se entiende, (vocablo griego)*]¹ diferencia en el comportamiento sexual; la diferencia, además, frente a la ciudad, a la familia, etcétera. Es también el que, como el perro, manifiesta una *anaideia*, es decir un impudor, una imprudencia, ambas: hacer el amor en público, dormir bajo el cielo estrellado, etcétera. También es *furētikos*, es decir, el que es perspicaz, el que sabe distinguir entre el amigo y el enemigo, el que ve exactamente de qué se trata. Además, es un perro guardián. ¿Qué vigila? Evidentemente no es la ciudad, como los perros platónicos de guardia. Por el contrario, él cuida los principios, los principios de su propia filosofía.

“Los otros perros” decía Diógenes, “muerden a sus enemigos, mientras que yo muerdo a mis amigos... para salvarlos.”

Michel Onfray: El perro es también un emblema por su mordida, porque éste no reconoce precisamente a su amo, puede morder la mano del que lo alimenta. Y si un cínico se encuentra en la corte de algún hombre poderoso es porque el rico le dará de comer. Y aunque el cínico no lo morderá, es capaz, aunque se encuentre comiendo en la mesa del príncipe, de decirle que lo que hace no es justificable. Incluso juega un tanto el papel del bufón del rey, funcionando como

¹ El lector se encontrará en pocas ocasiones con el texto *no se entiende*, allí donde el audio no ha sido claro. Las deficiencias se han llevado al límite, de modo que no faltan frases, sino palabras.

la ética de un hombre sin moral. El perro es aquel que alza la pata y orina en cualquier sitio, que copula con la hembra que puede encontrar... Diógenes dirá “está bien”, es un modelo. Entonces es un juego burlesco, y evidentemente es molesto oír a un filósofo decir: “Busca el animal que hay en ti antes de repetir lo que normalmente dicen los filósofos.” “Hombres, saquen el animal que llevan dentro.” Pero, más allá de la provocación, se dice finalmente que él ha sido totalmente un mentor – a pesar de que hoy en día hemos sido hiperculturalizados, teniendo en cuenta las capas de las civilizaciones que nos han cubierto, así como la ceniza cubrió Pompeya –, de lo que podemos hoy en día imaginar como un trabajo de encuentro consigo mismo, con nuestra pareja animal. Es algo que ya estaba presente en Diógenes, y no es una mala idea.

Didier Deleule: Al mismo tiempo, naturalmente, en el fondo, todo seduce en la filosofía de los cínicos. Me refiero a la apología de la naturaleza, la *physis*, que no es de hecho algo nuevo para el griego, para ninguno de los pensadores griegos. En general el pensamiento griego es físico, por decirlo de alguna manera, pero en este caso es especial porque la *physis*, la naturaleza, se convierte, si puedo decirlo, en valor de refugio. Es decir, [la naturaleza] estaba dirigida contra la ley, contra las costumbres, contra el *nomos*, contra la institución; y, en consecuencia, todo lo que es natural aparece como norma. Una norma respecto a la que hay que definirse y comportarse.

Michel Onfray: Tengo la tendencia a realizar una especie de triángulo que estaría compuesto de Sócrates, Diógenes y Aristipo de Cirene. Todos ellos son contemporáneos y han sufrido, al mismo tiempo, la historiografía dominante, que es platónica. Quiere decir que Sócrates es el Sócrates de Platón. ¿Es este Sócrates de Platón el Sócrates histórico? Seguramente no. Cuando ponemos en perspectiva a estos tres últimos, tenemos un verdadero triángulo subversivo. Individuos singulares, autónomos, que se construyen, digámoslo así, la escultura de sí. Eso es lo único importante. No se interesan por el poder y son pragmáticos. Se trata de construir un soberano bien, aquí y ahora, sin dioses, sin ficciones, sin todas las trivialidades que se encuentran en Platón y los platónicos.

Françoise Estèbe: Existe una dificultad para los exégetas, Didier Deleule, y ésta es que la enseñanza de Diógenes nos ha llegado de un

modo fragmentado, por medio de anécdotas, de testimonios. Por tanto, es tiempo de detenerse y mostrar la existencia de Diógenes.

Didier Deleule: Todo es legendario en Diógenes, prácticamente.

Françoise Estèbe: ¿Existió?

Didier Deleule: Sí claro, existió. Tenemos los testimonios de Platón, de Aristóteles... Existió, no cabe ninguna duda. Simplemente están los testimonios directos con los que contamos de Diógenes Laercio. Lo que incluso ha necesitado del otro testimonio. Están los (*...no se entiende...*) y los de sucesión, más otros que, naturalmente, han constituido un embrollo extraordinario y, al mismo tiempo, una mina de oro para la enseñanza, que concierne no solamente a Diógenes, sino al conjunto del pensamiento griego. Entonces, lo que se ha comprobado es que nació en Sinope. Parece ser que su padre era banquero.

Françoise Estèbe: Sí, ¿Sinope?

Didier Deleule: Sinope está en Asia Menor... Y entonces era el hijo de un banquero. Su padre, pretenden algunos, llegó a falsificar la moneda y, por esto, tuvo problemas. Entonces cuando Diógenes viene a Grecia se dirige al Oráculo de Delfos, y éste le dice: “Falsificarás la moneda”, el Oráculo de Apolo. A partir de este instante Diógenes se convierte en lo que va a hacer toda su vida, y en lo que los cínicos harán, es decir, se van a transvalorar, irán contra corriente. No obstante, en otro momento, habría sido capturado por piratas, hecho que sucedía bastante en esta época. Será vendido en la subasta, comprado por un cretense, Xeníades; y Diógenes se convertirá en el preceptor de los hijos de éste. Y a propósito de Xeníades, por otro lado, entre las anécdotas contadas, le habrían preguntado: “Tú, ¿qué sabes hacer?”, y siendo esclavo hubo respondido: “Una sola cosa. Mandar”.

Dominique Costa: En su obra *El Pedagogo*, Clemente cuenta que los amigos de Diógenes tenían la intención de comprarlo, pero este último los calificó de ingenuos.

“Los leones no son esclavos de los que los alimentan, sino al contrario; son los guardianes quienes sirven al León, pues el temor es lo propio del esclavo y son las fieras las que inspiran temor a los hombres”.

Françoise Estèbe: Entonces Diógenes deja Sinope, se exilia, llega a Atenas y allí ¿qué sucede?

Didier Deleule: En poco tiempo adopta un modo de vida que aparentemente es parecido al de Sócrates. Es decir, ir “así sin más”, pasearse por el Ágora, discutir con todo mundo, interrogar, interpolar a los paseantes, nada más. Pero sin lugar preciso y, sobre todo, sin voluntad de enseñar. Hay en todo esto una actitud análoga ya que, efectivamente, se pasea por el Ágora debido a que no tiene un lugar donde resida de manera definitiva. Va de Atenas a Corinto, de Corinto a Atenas...

Françoise Estèbe: Pero, disculpe esta trivialidad, al inicio, ¿tiene dinero o no?

Didier Deleule: Ah, claro, sin duda.

Françoise Estèbe: Al principio tiene dinero, después hará lo que pregonaba.

Didier Deleule: Y renuncia a él.

Françoise Estèbe: Renuncia y distribuye sus bienes...

Didier Deleule: Sí, es una constante de la actitud cínica que se encuentra también en otros cínicos. En Crates, por ejemplo, que es bastante rico; en Borístenes... Más tarde la idea de despojarse de sus fortunas es una actitud netamente cínica.

Françoise Estèbe: Entonces, ¿eso hizo Diógenes?

Didier Deleule: Sin duda, lo hizo. Sin duda. Puesto que se trata de vivir de la manera más simple posible, lo más frugal posible, lo más próximo a considerar la naturaleza. Sí, lo he dicho bien, a considerar la naturaleza.

Voz de fondo: Buen día señoras, buen día señoritas, buen días señores. Seguramente han escuchado hablar de un hombre llamado Diógenes. Diógenes, el cínico, es un filósofo griego que vivió hacia el 450 a.C. Eso no lo negaría yo. Diógenes era, como decimos, un tipo singular. En todo momento andaba con los pies descalzos, tenía sólo un abrigo como vestimenta y vivía en una ánfora. Poco se preocupaba por las comodidades modernas, habiendo resuelto el tema de la habitación, viviendo en el exilio consigo mismo y con algunos de sus camaradas. La historia dice que desechaba de su existencia todo lo que encontraba fútil. Tan es así que viendo a un niño beber de una fuente con sus propias manos grito en griego: “En el estancamiento me encuentro pues todavía conservo lo que tú ni consideras”, y arrojó el recipiente en el que tenía la costumbre de beber.

Michel Onfray: Es una filosofía bastante simple. No te hagas de cosas inútiles. Tener no es poseer. Hay que poseer sólo lo necesario e, incluso, a veces, lo necesario, es superfluo. De este modo, cualquiera que sea la anécdota, hay allí una lección filosófica.

Didier Deleule: Es un filósofo vagabundo, que pide limosna. Vive de limosnas. Por supuesto está completamente fuera de toda esfera social, no obstante esté en el Ágora, en la plaza pública. Él está, como saben, encerrado en su espacio, es su mundo, al mismo tiempo que no cesa de lanzar inectivas a los paseantes. No cesa de inectivarlos, de comunicarse con ellos, incluso si es de un modo un poco brutal. Pero habla, se comunica con ellos. Y entonces...

Françoise Estèbe: ¿Por medio de palabras o de gestos?

Didier Deleule: Por medio de gestos y por la palabra, también, claro está. Y es de esta manera un tanto azarosa que podemos hacer de Diógenes el discípulo de Sócrates. Tanto así que Platón decía de Diógenes: “es un Sócrates vuelto loco”².

“¿Por qué las personas dan limosna a los pobres y no a los filósofos?” Respuesta de Diógenes: “Porque las personas esperan volverse un día cojos o ciegos, pero nunca filósofos.”

Le preguntaron una vez por el gesto que hacía cuando pedía limosna a una estatua: “Me acostumbro al rechazo.”

Michel Onfray: Existe otra anécdota donde se puede ver funcionar a un filósofo boxeador, ya que hay box en la época. Es decir, pequeños sacos de piel cuyo interior está lleno de cintas. El box se practicaba bastante en este tiempo. Vemos a Diógenes que amenaza a los pasantes con este box porque piensa, y esto también es una gran idea que atraviesa las épocas hasta nuestros días, él piensa que la filosofía del box primero debe ser una filosofía polémica. *Polemos* (Πολεμος), en griego, la guerra. Es decir, en primer lugar, es una filosofía que debe preocupar. Platón le parece no ser un filósofo porque nunca, en

² “Es un Sócrates furioso”, ambas expresiones son válidas. Ésta última no siempre resuelve la intención del carácter de Diógenes; es un personaje perturbador que pierde fácilmente los estribos, el temperamento y/o la medida en toda situación. De ahí el encanto del diálogo que nos presenta Bruno Jay, *Diógenes o del placer solitario* —traducido al español—, donde el ‘filósofo perro’ se conduce con elegancia y dominio de sí, frente a las acusaciones del tribunal; espíritu que no forzosamente contradice la gracia de la actitud cínica.

veinticinco años de filosofía, ha logrado inquietar a nadie. Entonces, de alguna manera, él dice lo que piensa es el deber o la tarea de la filosofía: boxear es lo que merece. ¡Y tiene mucha personalidad! Se le ve como boxeador dirigiéndose a una palestra, que es el lugar donde se realizan los deportes, donde se realizan las disciplinas en todos los sentidos del término, y donde la belleza del cuerpo griego y la belleza de la inteligencia griega se mezclan. Bien, entonces, entra Diógenes, y digo que cuando entra, lo hace marchando hacia atrás. Imaginen la acción. Es decir, avanza caminando hacia atrás, en esta palestra, para hacer saber que las personas se equivocan en su existencia y cuando alguien le hace notar que hace el ridículo, él les dice: “Ustedes hacen exactamente lo contrario de lo que tendrían que hacer de su existencia y eso no les molesta.” Es una invitación a la transmutación de los valores, si puede utilizarse la terminología de Nietzsche, que para algunos es un cínico a su manera, en sentido filosófico. Entonces todas sus anécdotas lo dicen, lo dicen puntualmente, allí hay un pensamiento, y no sólo una subversión gratuita. Hay un pensamiento detrás de las anécdotas de Diógenes.

Françoise Estèbe: Diógenes aparece como la figura de la subversión. Está contra todo, siempre en contra, contra todo.

Michel Onfray: Sí, pero ‘estar en contra’ significa ‘estar a favor’. Es decir, está en contra de Platón, pero porque Platón es un idealista, y porque él defiende un tipo de materialismo. Está en contra de Alejandro Magno porque Diógenes está a favor de la autonomía, la libertad, el anarquismo, si con éste último cometemos un error porque la palabra [anarquismo] no existe aún, pero sí el espíritu. Está en contra de los honores, las riquezas, pero porque considera que hay que estar a favor del ser, de la construcción de sí, etcétera. Se dice que su manera de ser negativo es dialéctica, es decir que la negatividad de Diógenes siempre propone algo positivo e incluso, allí donde hay una especie de ficción en Platón, también hay una ficción en Diógenes. Se le piensa como a un gran negador que nunca escribió nada. Leemos eso inclusive en las enciclopedias que se pretenden serias. Basta con decir lo que Diógenes Laercio cuenta de Diógenes de Sinope, descubrimos que escribió bastante, pero que ninguna de sus obras fue encontrada. Entonces, el hecho de haber perdido las obras de Diógenes no es exactamente lo mismo del hecho de que Diógenes nunca haya escrito. Y es entonces

que está en contra, pero porque se encuentra en una lógica platónica y aquí Platón es la ley. ¡De ahí que se oponga a Platón! Por otro lado, está a favor de muchas otras cosas: de la autonomía, la independencia, el materialismo, la naturaleza, el salvajismo de la vida, un tipo de ascesis hedonista bastante violenta e inmediata y pienso que si...

Françoise Estèbe: ¿Ascesis hedonista?

Michel Onfray: Sí.

Françoise Estèbe: Eso requiere quizás de una explicación.

Michel Onfray: Siempre que nos ubiquemos desde la lógica platónica, puede pensarse que se trata de una antinomia y que la ascesis no puede ser hedonista porque la ascesis sería un tipo de tensión y el hedonismo sería una especie de relajamiento. Pero esto son dos contrasentidos de la historia dominante, a saber, de la historiografía dominante, es decir, platónica. Y ésta nos enseña que la ascesis no es el camino; lo que significa, al menos, la palabra etimológicamente.³ Eso supondría el rechazo de los instantes de pasión, de las pulsiones, la negación de su corporeidad, de su materialidad y, por otro lado, la celebración del alma, del espíritu. Entonces la ascesis sólo sería esto, y no es verdad. Pienso, por un lado, que hay una ascesis que supone el camino y, por otra parte, que el hedonismo no es lo que nos dicen. El hedonismo no es la liberación, el abandono a los instantes; dicen que se trata de obedecer a las pasiones y a las pulsiones por ser un hedonista, y no es de ningún modo así. Es una construcción. Ahí está Epicuro, que puede ser el hedonista más emblemático, que nos dice que hay que saber renunciar a un placer menor por un placer mayor y que sufrir un displacer por un placer no es placer y que, en todo caso, es mejor renunciar a éstos. Entonces, todo esto, supone una construcción, es decir una ascesis. Es así como la ascesis puede ser hedonista. Lejos de ser un oxímoron, es casi un pleonismo.

Françoise Estèbe: Cuando le comenté a Michel Onfray que estaba en la búsqueda de un Diógenes de tiempos modernos, le pregunté si

³ El sentido etimológico del vocablo *ascesis*, ejercicio, (ἀσκησις) es ambiguo. Al menos aquí puede entenderse de dos modos; sea un trabajo, un ejercicio sobre el cuerpo, como la práctica del atleta, y de ahí que Michel Onfray lo relacione con un cierto hedonismo; o bien sea la vida monástica, verbigracia durante la Edad Media, de renuncia a los placeres o resistencia a los estímulos externos. Ambos casos suponen un dominio de sí, un trabajo sobre el alma, con fines relativamente opuestos. *Tensión* y *relajamiento* son sentidos que pueden jugar en ambos bandos.

conocía a alguno. No lo pensó mucho y rápidamente me dijo: “Sí, sí, sí”. Y, entonces, éste sería usted, Patrick Cohen. Usted es músico, profesor en el Conservatorio. Dígame, ¿en qué se aproxima a Diógenes?

Patrick Cohen: Pienso que mi manera de vivir un tanto aislada, un poco lejos de los grandes centros, de las metrópolis, y aunque tenga un oficio que me fuerce a estar regularmente en contacto con esta metrópolis, hace que tenga un lado de eremita, diría yo, en un hueco, en una ánfora, en una pequeña caverna. He obtenido esta vida un poco oculta y vivo sin los elementos que hoy en día parecen, para la mayoría de las personas, jubilosos, como el internet. Incluso prescindiendo de la electricidad y desde el 2001 vivo sin electricidad. Es quizás eso lo que me aproxima. Un poco este aislamiento se debe al hecho de pasar la página a todo lo que es ciertamente deslumbrante y veloz a nuestra sociedad.

Françoise Estèbe: ¿La electricidad es parte de lo deslumbrante para usted?

Patrick Cohen: La electricidad para mí es parte de un milagro, es algo mágico, y de algo mágico yo estoy hecho. Algunos hechos pueden tener, efectivamente, su lado brillante. Me parece que la electricidad es algo tan milagroso que es necesario que la utilice con parsimonia. Es eso lo que hago, la utilizo en mi trabajo cuando estoy en el Conservatorio. No pido nada que venga de la EDF⁴ [a la electricidad] del Conservatorio.

Françoise Estèbe: ¿Tiene agua?

Patrick Cohen: Sí, tengo la fortuna de tener agua en mis tierras. Todas mis plantas tienen su estanque natural, tengo una especie de bomba que concentra bien el agua. Sí, claro, tengo agua.

Françoise Estèbe: Y ¿cuáles son las razones por las que eligió este modo de vida?

Patrick Cohen: Es este modo de vida el que me eligió. Es mi relación con los animales, con la naturaleza. Recuerdo un tiempo en que era profesor en Bâle, tenía cuatro perros grandes y era realmente difícil. Terminé en un pequeño pueblo en el campo.

Françoise Estèbe: Entonces ¿por eso vive en una granja aislado?

⁴ Electricité de France (EDF). Es la principal empresa de generación y distribución eléctrica de Francia.

Patrick Cohen: Vivo en una antigua granja, siempre ha sido una granja y, de hecho, no la cambiaría por una residencia secundaria. No me gustaría dejar este sitio. En este momento me piden que sanee. Sanear quiere decir que ponga drenaje, como decimos en nuestro tiempo. Y es eso lo que trato de rechazar lo más que puedo. Pienso que si me obligo a esto, a usar baños sin corriente de agua,⁵ así como los estanques para mis plantas, eso puede ser algo interesante. Me mantengo al corriente de lo que puede hacerse. Pero por el momento gano tiempo y no renuncio, no instalo el drenaje.

Un día vio Diógenes un ratón saltar hacia él, el cual se dirigió directamente hacia las migajas que caían de su pastel. Su espíritu se contrajo y se dijo “¡Él se mueve con facilidad hacia el siguiente!”. “¿Qué dices Diógenes?”, le preguntaron. “He allí un ratón que goza alimentándose de tus restos. Tú, por el contrario, te quejas y te lamentas por no poder tenderte y embriagarte sobre un tapete bordado.”

Michel Onfray: Es parecida a una fábula de La Fontaine que trata de decir de esta manera que todo está bien. La verdad está allí. El ratón me muestra el camino, me indica que la frugalidad es la verdad existencial, y es el programa existencial de mi filosofía el que está dentro de esta lógica. También dice que no hay que olvidar que detrás del ratón está la imagen de Antístenes.

Didier Deleule: El objetivo de esta práctica es la oposición a las normas, así como la oposición a la civilización. Todo el pensamiento cícnico está alimentado por un virulento antiprometeísmo. Varias anécdotas muestran, por ejemplo, a un Diógenes burlándose de Prometeo. Entonces la idea de que los dioses, que habrían, de alguna manera, aportado la civilización a los humanos, es precisamente algo contranatural. No tiene sentido. De allí que haya, en la medida de lo posible, que actuar en conformidad con el único valor posible, el único valor real que es la *physis*, la naturaleza. Entonces la finalidad de las fábulas es, en el fondo, afirmarse en su humanidad... ¡En su humanidad! Precisamente porque lo que se busca es la humanidad. Frente a esto tenemos la famosa imagen, ¿no es así?, de Diógenes con una lámpara

⁵ *Toilette sèches*, o en inglés *composting toilet*, son los retretes que no utilizan agua y donde es posible recuperar los desechos para fabricar composta.

en mano en el Ágora, en pleno día, diciendo: “Busco a un hombre”. Esto quiere decir: busco a un sabio, a un *sophos*.

Françoise Estèbe: Entonces, usted se inflige al menos un modo de vida bastante difícil. ¿Qué ventajas encuentra en ello?

Patrick Cohen: Por el momento ninguna. Indago, estoy en la búsqueda. Siempre espero encontrar algún beneficio que me sirva; por el momento, no veo los inconvenientes. Quizás es porque soy demasiado testarudo o hermético para declararme vencido, y la más mínima fracción en dirección del confort, así sea muy pequeña, me va a llevar a otra cosa mucho más cómoda. Y si eso pasara terminaría en la calle, terminaría completamente en la miseria y sé que me perdería. La comodidad es para mí el enemigo, es verdaderamente el enemigo... para mí personalmente.

Françoise Estèbe: Diógenes fustiga constantemente la blandura. Entonces reprocha la blandura, pero ¿en nombre de una concepción de virilidad?

Michel Onfray: Virilidad es una palabra inutilizable hoy en día porque están las asociaciones de una joven que nos censuran si decimos virilidad, si usted lo dice. Pero no. Yo utilizo virilidad a partir del latín que es el *vir*, es decir, el hombre. No es el *phallus* en el sentido freudiano del término. Es el humano. Puedo hacer tensión, pienso que existe una tensión en Diógenes. Para vivir de pie hay que estar en la energía, hay que apoderarse de los momentos agradables, hay que estar alegre sin cesar. Se requiere de tener los ojos abiertos al mundo, hay que escuchar, oír, sentir, hay que ser una especie de animal (...no se entiende...) y luego soltar la invectiva en el momento en que es necesario morder con los colmillos.

Una vez estuve en casa de un joven de una riqueza considerable. Me pasaron a un comedor adornado por todas partes de pinturas y dorados al punto que no había ni un sólo lugar para escupir. Sentí una flema subirme por la garganta y mientras buscaba un lugar con la mirada para expectorarla no pude hallar ninguno, así que la escupí en el joven. Él me reclamó y yo le respondí, llamándolo por su nombre: “¿Qué! ¿Me reclamas lo que acaba de pasar y no te reclamas a ti mismo, que has hecho decorar los muros y el piso de tu comedor, el haber dejado sin decoración tu persona, invitando por ello a escupirte encima?”

Didier Deleule: En el espíritu me parece cínico. El objetivo es precisamente el de realizar su esencia y, por otro lado, que el individuo se realice a sí mismo, en tanto que ser humano, como individuo, y no en función de un ‘Hombre’ que sería un hombre superior e impuesto por la civilización. Y como ustedes saben, hay una fórmula de Plutarco, que dice claramente las cosas. Él dice: en el fondo el propósito de los cínicos es el de querer ensalvajizar la vida... volverla salvaje. La bestia salvaje, el animal salvaje puede aparecer como un modelo.

Françoise Estèbe: Entonces, de algún modo, ¿humanizarse es ir en busca de esta bestia?

Didier Deleule: Sí, naturalmente.

Françoise Estèbe: Y jugar el papel de la bestia ¿a dónde nos lleva? ¿A la felicidad?

Didier Deleule: Sí, claro, es un principio, es la finalidad de la operación. Pero me parece que, en lugar de la felicidad, se trata de la satisfacción de sí mismo, es decir, es la idea de haber realizado un periplo y que este periplo manifiesta lo que todo individuo, en principio, lleva en sí. Y precisamente, lo puede lograr, al mismo tiempo que el dominio de sí mismo, puesto que hay un dominio de sí mismo, que exige una preparación, ya que nada de esto está dado. Hay un texto de Diógenes Laercio, es una interpolación sobre los estoicos, en fin, poco importa, que los compara con la preparación de los atletas, con su preparación física y moral. En consecuencia, pone en perspectiva la idea de una *áskēsis* en la preparación y que implica un *ponos* (Πόνος), una labor, una prueba. Detrás de esto hay también, ya que hablo de *ponos*, la importancia del mito de Heracles, de Hércules.

Françoise Estèbe: ¿Por qué, usted que gusta del placer, de alguna manera, del arte... por qué se inflige una vida tan espartana, tan dolorosa?

Patrick Cohen: Pero eso no lo sabe, encuentro placer en mi vida... Acaso me hago esto a propósito o me viene más o menos al azar, no sabría decirlo exactamente. Como he dicho, no me quejo de nada. Dejo que las cosas lleguen, evolucionen. Y es verdad, cuando las cosas no van bien, hay veces en que me pregunto: “¿es éste el mejor camino que has elegido?”. Este invierno no fue nada fácil. Como le dije, vivo con una temperatura bajo los cero grados centígrados. Hice lo que tenía que hacer... No cierro más mi ventana. No había que hacer una

diferencia entre el exterior y el interior de la casa y, así, finalmente, fue menos difícil. Prometo intentar, puesto que así quisiera, ya que me encuentro un poco más del lado de Diógenes, ser estoico... Quiero ser un hombre. Es uno de los valores que me inculco de mi padre... Admito que es difícil rechazar las fronteras.

Michel Onfray: El tema de la ascesis de austeridad en los cínicos supone, precisamente, que no se vive de tergiversar ni de saturar el mundo. Diciendo: “Si algo representa un problema, arremete contra él, o pasa por debajo o encima de él, pero no lo dejes de lado.” De algún modo es la filosofía de Thoreau inspirada en el jabalí, en la filosofía de los cínicos. Pienso que es una especie de brutalidad, casi una brutalidad de gran vitalidad, de gran salud. Son personas plenas... Diógenes me parece un hombre pleno de vitalidad, con una gran salud nietzscheana.

Le preguntaron a Diógenes cuál era la edad idónea para casarse. “Para un joven”, respondió, “es demasiado pronto, para un viejo... demasiado tarde.”

Un día vio a los guardianes de un templo arrastrando a un muchacho que había robado un jarrón, propiedad del tesoro. “He allí” dijo, “cómo grandes ladrones arrastran a uno pequeño.”

Didier Deleule: La noción de naturaleza supone al menos dos cosas. Un rechazo contra las instituciones en general: no hay que casarse, no hay que inmiscuirse en política, etcétera. Y es también una apología de la simpleza. Al mismo tiempo, existe la posibilidad de considerar lo que practican algunos pueblos y algunas especies animales, lo que corrientemente puede llegar a ser norma. Dicho de otro modo, imponer un relativismo. De allí la apología del incesto, el rechazo del matrimonio, la apología de un tipo de canibalismo. Es decir, comer no a cualquiera, claro está, pero sí a sus propios muertos, etcétera. En fin, todas las cosas que aparecen como un desafío en relación a lo que llamamos cultura.

Michel Onfray: A partir de las anécdotas podemos extrapolar lo que podría ser el pensamiento de Diógenes. Por ejemplo, cuando dice que podríamos comer carne humana, pulpo crudo y que todo eso es exactamente lo mismo, es porque hay un monismo materialista en Diógenes. Cuando nos dice que al morir todo se ha terminado, quiere

decir que cuando se muere se acaba la vida, es para siempre, es para la eternidad y basta con tirar el cadáver en una fosa. Eso es suficiente, de modo que las aves o los perros que pasan puedan devorar el cadáver, y eso no es un problema. Podemos imaginar que este materialismo es radical, que la idea de una especie de alma que sería eterna e inmortal le era tan extraña, que por ello se sitúa en un materialismo radical, al mismo tiempo que en un hedonismo radical.

Françoise Estèbe: Usted imaginó el proceso de Diógenes como el de Sócrates en su obra *Diògene ou du plaisir solitaire*, y lo que desencadenó este proceso fue la provocación de Diógenes masturbándose en el Ágora. Dígame ¿es esta provocación radical, masturbarse en la plaza pública, lo que le parece lo más emblemático de la filosofía en acto de Diógenes, Bruno Jay? ¿La más radical de todas, quizá?

Bruno Jay: Sí, la más radical, y la que nunca ha tenido otra igual. Hay imitadores de Diógenes en otros planos, pero sobre éste nunca nadie ha podido igualarlo. Y de esta manera es emblemática. Diógenes va al límite, no tiene miedo.

Françoise Estèbe: ¿Usted calificaría a Diógenes de libertario, de subversivo, de anarquista?

Bruno Jay: No, para nada. Pienso que hay una parte de provocación evidentemente, pero nunca de manera gratuita. La provocación en Diógenes, así como la comprendo, es para hacer progresar las cosas, para hacer reflexionar, para ayudar a los hombres a emanciparse y a convertirse en verdaderos hombres, pues en Diógenes hay dos problemáticas: la de la liberación y la del esclavo liberado. Y desde mi punto de vista, toda su vida gira entorno a esta problemática de la liberación.

Françoise Estèbe: Fue esclavo no por mucho tiempo, fue un accidente en su vida.

Bruno Jay: Sí, al menos, desde como yo lo veo, allí hay un momento fundador...

Françoise Estèbe: Y, entonces, ¿qué trata de decir con sus gestos?

Bruno Jay: Quiere decir, quizás, que es necesario reconciliarse de alguna manera con la naturaleza que hemos abandonado, que se es prisionero de un montón de convenciones incompatibles con el estatus de hombre libre.

Françoise Estèbe: ¿La masturbación forma parte de esta demostración?

Bruno Jay: Desde el momento en que está seguro que con ello va a dejar huella con un juego como éste, sí.

Françoise Estèbe: Para usted Diógenes es un electroshock. Usted agrega un animal a su bestiario, habla del pez torpedo.

Bruno Jay: Así es. Es la filiación con Sócrates, es decir dar electrochoques que se traducen en una limpieza. Remueve, sacude... pero obliga a reflexionar lo que está en ese momento en los prejuicios, en la *doxa* (δόξα); así como lo que es verdadero, lo que es auténtico y emancipador. Su vida es la demostración de lo que piensa.

Michel Onfray: La provocación es una invitación para detener al personaje que pasa y que no estaría muy interesado. Hay que asombrar, pues se dice que el asombro es el origen del cuestionamiento filosófico. Se puede asombrar, efectivamente, más fácilmente masturbándose en la plaza pública que haciendo un largo discurso que no va a detener necesariamente al médico, al carpintero o al vendedor de pescado. De un solo golpe estos gestos logran detener a alguien. Diógenes tiene a una multitud, tiene la oportunidad de detener a una multitud para inquietarla filosóficamente.

Françoise Estèbe: Es un gesto pedagógico...

Michel Onfray: Sí, absolutamente.

“¿Qué has ganado de practicar la filosofía?” le preguntaron. “Esto y ninguna otra cosa: estoy listo para cualquier situación.”

Michel Onfray: Vemos, por ejemplo, entre las anécdotas famosas, a Diógenes arrastrando un arenque con una cuerda. Intenten arrastrar un arenque con una cuerda y verán cómo los mirarán. Estas eran las pruebas iniciáticas, pedidas de alguna manera por el maestro, para tener el derecho a ser un discípulo. Antístenes ya había comenzado y golpeaba la cabeza de Diógenes, a quien le gustaba esto. Y como éste resistía y no se quejaba, decía: “Bueno, creo que puedes ser un buen discípulo”. Diógenes había inventado esta técnica diciendo: “¿Quieres ser cínico? Muy bien, pero hay que demostrarlo”. No es suficiente con decir que se quiere ser filósofo sin serlo. Hay que encarnar la filosofía. Encarnar la filosofía requiere de ser capaz de realizar este tipo de per-

formances. Arrastra detrás de ti, de la punta una cuerda, un arenque. No hay que tener miedo de las miradas que los demás puedan dirigir hacia nosotros.

Didier Deleule: Él no argumenta, no razona. Él enseña, con un bastón. Y se trata de asestar, de golpear... de alguna manera, de golpear el espíritu, claro está. Y lo realiza renunciando a todos los desarrollos dialécticos, renunciando a toda retórica, pero, precisamente, lanzando gestos que deben llevar una ironía mordaz.

Viendo a una mujer mayor que se maquillaba, le dijo: “Te equivocas si haces eso para los vivos y si lo haces para los muertos... hazlo rápido”.

Françoise Estèbe: ¿Cuál es la originalidad de Diógenes, Michel Onfray?

Michel Onfray: En un mundo donde todos obedecen, quieren dinero, poder, honores y riquezas, en un mundo donde todos tienen deseos de pertenecer a la corte de Alejandro Magno, donde todo mundo se injuria, donde todos quieren convertirse en padres y madres, tener la fortuna de un Bill Gates, ser parte de la corte de Obama, por ejemplo, y este tipo de cosas; bueno, he aquí un individuo que cuando Alejandro Magno lo viene a ver, en su ánfora, pues ha escuchado hablar de Diógenes y le dicen: “He allí un filósofo sorprendente, subversivo, extremadamente libre.” En fin, son consejeros de la comunicación que le hacen saber que existía este individuo y que se llama Diógenes. Alejandro llega, quien es el equivalente de un Obama en nuestros días, y ya conocemos la historia. Hay una traducción de este personaje de Alejandro que dice a Diógenes: “¿Qué puedo hacer por ti? Dime lo que quieres, yo lo puedo”. Y la traducción clásica es: “Quítate, que me tapas el sol”. Hoy diríamos “Hazte a un lado que me haces sombra”. Un filósofo que sea capaz hoy en día de decirle a un hombre de poder: “Hazte a un lado, que me haces sombra”... ciertamente no hay muchos.

Françoise Estèbe: ¿Qué hay de revolucionario en Diógenes?

Didier Deleule: En mi opinión, no gran cosa, sólo por el hecho de que es quizás el primero, o uno de los primeros, en tomar conciencia del cambio de estatus de la ciudad griega. Yo creo que esto es lo más importante. En el periodo llamado clásico, por comodidad, Platón,

Aristóteles... vemos que lo que está en un primer plano es la idea de la ciudad y, por consecuencia, la de ciudadanía. Y luego Filipo de Macedonia, y luego la batalla de Queronea en 338 a.C. Y naturalmente en este momento Macedonia se convierte... Filipo se convierte en el amo de las ciudades griegas. Es decir, hay una pérdida de independencia, una pérdida de autonomía, una pérdida de libertad, en sentido griego; *eleuteria*, es decir, estar desligado, no estar fijo, no ser esclavo. Lo contrario de *doúlos* (δοῦλος), que es el esclavo que está sujeto, encadenado. Se da una pérdida de libertad de las ciudades griegas. Y esta pérdida de libertad, incluso si es más simbólica que real, conlleva, evidentemente, a una metamorfosis en el pensamiento, y todas las escuelas llamadas "helenísticas", donde Diógenes es un precursor, en lo que le concierne, se sitúan en esta perspectiva. Si se toma, por ejemplo, a los epicúreos, el jardín, entre otras cosas, se trata del retiro de la vida política. Se trata del retiro: hay que cultivar su jardín, permanecer en casa, ocuparse de los amigos, pero no inmiscuirse en política. La corriente ascética pirrónica es la abstención: no tomar partido. Esto es precisamente lo contrario de lo que hace un ciudadano, si se transporta al terreno práctico. El estoico es otra cosa, pero puesto que el cinismo está en el origen del antiguo estoicismo, creo que la articulación es el cinismo. Diógenes, luego Crates, es uno de los primeros en tomar conciencia de que efectivamente hay un cambio de estatus y, por ende, la ciudad no es más lo que es, o lo que era. Entonces, hay que buscar otra cosa, ésta es la naturaleza como valor de refugio.

El estoico Denis cuenta que después de la batalla de Queronea Diógenes fue hecho prisionero y llevado delante de Filipo, quien se enteró de su identidad. Diógenes le dijo: "Espío tu insaciabilidad."

Françoise Estèbe: Respecto al poder en curso, ¿No realiza Diógenes el papel de bufón, de alguna manera?

Didier Deleule: Sí, claro.

Françoise Estèbe: Es el bufón del príncipe...

Didier Deleule: Ciertamente. Sí. Pero al mismo tiempo es más que eso. Es el bufón, pero ello no es incompatible. También es el *episkopos* (ἐπίσκοπος), en griego, el testigo. El que está ahí para decir precisamente: "¡Atención!" Un tipo de consejero del príncipe como lo es el

bufón, y que únicamente está allí para aconsejar al príncipe. Es el que le recuerda sus orígenes, es aquel que dice: “Sólo eres esto. No olvides, no olvides de dónde vienes”. Pero es un consejo. Entonces la forma de ser testigo es ésta, al decir: “Fíjate bien. Te veo, te vigilo, sé de dónde vienes. Y debes saber en todo momento, tú mismo, de dónde vienes. ¡De dónde vienes!” Evidentemente es una anécdota un poco fantásica, pero se cuenta como tal, y dice que Alejandro sólo podía ser entretenido por Diógenes.

Françoise Estèbe: ¿Usted podría ser violento como lo era Diógenes?

Patrick Cohen: Cuando se vive con perros puedo decir que sí, se es violento. Los perros son violentos... los perros, los lobos son violentos. Hay que hacerse respetar, eso es todo. Esta violencia significa hacerse respetar.

Françoise Estèbe: ¿Diógenes es para usted un hombre violento Michel Onfray?

Michel Onfray: Sí. Hay una cantidad de gestos que son violentos. Es decir, si nos ponemos en el lugar de un personaje que se encuentra con Diógenes, eso puede ser violento. Escupe, por ejemplo, en la cara de alguien, y no entendemos por qué hace algo como esto. Él dice: “Es el único lugar sucio que encontré”. Allí hay una violencia, una brutalidad, que normalmente es verbal. La invectiva es ciertamente muy violenta, es decir, en un juego de palabras como éste, pienso que en la época, es difícil que uno pueda contestar por lo desagradable de la impresión.

Françoise Estèbe: Pero, ¿acaso un personaje como Diógenes provocaba miedo? Escandalizaba, pero ¿daba miedo?

Didier Deleule: Difícil de contestar.

Françoise Estèbe: Es perturbador, por lo menos...

Didier Deleule: Es muy perturbador, por supuesto. Es molesto, sin duda, para los ciudadanos, para los verdaderos ciudadanos, para los que consideraban que a Grecia había que inventarla, junto con la democracia y la ciudadanía. La ciudadanía se puede asustar. Se preguntaban: “¿Hacia donde nos dirigimos?” No hay salida, en apariencia.

Françoise Estèbe: Pero, ¿le ocurrió ser agredido, por ejemplo?

Didier Deleule: Sí, se cree. Se cree que [Diógenes] pudo ser agredido en varias ocasiones.

Françoise Estèbe: ¿Cómo imagina una ciudad, una sociedad, una comunidad compuesta de Diógenes?

Michel Onfray: Escuche, no tengo el modo de contestarle porque había un texto que nos hubiera permitido de responder. Diógenes escribió un texto sobre ‘la realeza’, total y evidentemente perdido. Y que había una *Política* de Diógenes. Eso me parece claro, pienso simplemente que en la coherencia de Diógenes podemos imaginar, efectivamente, una especie de sabio en el poder. Lo que se puede saber es que, era, quizá, un poco como la idea que me hago de la anarquía: no tanto un programa político, sino un comportamiento en una ciudad, en una civilización, cualquiera que sea la ciudad o la civilización. Es una invitación programática y existencialista, a saber, cualquiera que sea el poder, he aquí cómo hay que comportarse, es decir como un hombre libre, independiente. Por otro lado, no es sorprendente que en las historias del anarquismo, normalmente escritas como catecismos, se tiene un primer capítulo, incluso una introducción sobre la génesis de la anarquía; y en la génesis de la anarquía encontramos frecuentemente a Diógenes.

Didier Deleule: Mi patria no es la ciudad. La *polis* (πόλις) no es la ciudad. Es la razón por la que hablamos de cosmopolitismo en Diógenes. Normalmente el problema es que el cosmopolitismo, tal como lo entenderá más tarde el estoico, que se puede decir en una fórmula simple, es: “En todos lados estoy en casa”. No hay más griegos, no hay más bárbaros. Las fronteras son abolidas, simbólicamente, claro. En Diógenes la idea que está presente de cosmopolitismo quiere decir exactamente lo contrario: “En ningún lado estoy en casa”. De allí el tonel, el *phitos*. “Allí estoy en casa”.

Que la lengua melosa lama la verborrea estúpida, que los débiles se dobleguen allí donde pueden obtener provecho en adular. Escucha, desde que mi alma sensible ha sido dueña de su elección y ha podido distinguir entre los hombres y su predilección hacia los bienes, he visto que tú has sido siempre un hombre que sabe sufrirlo todo como si no lo sufriera, un hombre al que le dan igual los desechos insípidos o los favores de la fortuna. Denme al hombre que no sea esclavo de la pasión y lo llevaré al fondo de mi corazón. Sí, al corazón de mi corazón, como a ti.

Françoise Estèbe: Usted hace una comparación que puede parecer sorprendente Henri Sunhamy, usted que es especialista de la literatura inglesa, entre Hamlet y Diógenes. Entonces, ¿acaso ve un parentesco entre estos dos hombres diferentes?

Henri Sunhamy: Hamlet es parte de los personajes que se caracterizan por el hecho de que son hombres de meditación, hombres de contemplación. Lo contrario de un hombre de acción. Y Hamlet, que tiene el papel más largo de todo el teatro shakesperiano, es también aquel que actúa lo menos posible, que habla lo más que se pueda; es un moralista exigente que lanza sarcasmos a todo el mundo, que tiene un espíritu mordaz, a veces cruel; y es misántropo y misógino como lo era, pienso, Diógenes. Hamlet es entonces eso: un moralista, un idealista, pero es alguien que posee un sentido de realidad, de realidad grosera, de realidad material. Juzga las falsas apariencias, las hipocresías, a las personas, fuera de los grandes principios de la moral. Es también un principio realidad que nos recuerda nuestra condición: nuestra condición mortal, nuestra difícil situación en el mundo.

Françoise Estèbe: Para usted, Henri Sunhamy, ¿Diógenes es un moralista?

Henri Sunhamy: Sí, pienso que es un moralista. Evidentemente no es un moralista como se le representa habitualmente, sino como alguien que pasa su tiempo lanzando invectivas a la gente por considerar que llevan una vida fútil, una vida decadente, una vida viciosa. Y que, además, son personas que no conocen sus propios intereses, que labran su desgracia con sus propias manos. Todo ello concierne a la moral. Por otro lado, Diógenes es alguien que de alguna manera aplica sus propias teorías ya que vive en la pobreza, en la renuncia. Hay una filosofía del despojo que también encontramos en Hamlet, junto con Francisco de Asís. En Hamlet, evidentemente, puede parecer un poco blasfemo comparar a Diógenes con San Francisco de Asís, pero lo que quiero decir es que son personas que se despojan de todo para estar más próximos a la realidad, tanto la realidad material como la realidad espiritual.

Françoise Estèbe: ¿A través de estos términos del lenguaje y agresiones verbales bastante fuertes, quiere Hamlet despojar las máscaras como Diógenes, Henri Sunhamy?

Henri Sunhamy: Sí, quiere decir que las personas que juegan con las palabras, con el lenguaje, son poetas, son artistas. No son los hombres de acción. Es decir, hay, al menos, un tipo de relación o un parecido entre los artistas y los filósofos, donde por el contrario, las personas que atraviesan su existencia no hablan como actores sino como espectadores. [Los artistas] se han liberado de las ambiciones habituales, de los apetitos habituales de los hombres en general. Entonces, alguien como Diógenes que dice que ha sido feliz siendo esclavo, por ejemplo, porque como esclavo fue, paradójicamente, liberado de numerosas obligaciones que los hombres se imponían a sí mismos, es alguien que manifiestamente se sitúa fuera de la humanidad. Ya no se le puede tratar de loco, de esquizofrénico, es otra cosa... Hay al menos un temperamento de artista. Incluso si ello no se observa, parte la creatividad.

Françoise Estèbe: En su obra *Diògene ou du plaisir solitaire*, Bruno Jay, usted describe la palabra del bastardo de Sinope, es decir Diógenes, a veces como la prosa del padre del psicoanálisis. Entonces, ¿es para usted Diógenes un moderno?

Bruno Jay: Ah, sí. Sobre diferentes planos me parece que hay una cierta, e incluso increíble, modernidad en Diógenes. Su ética naturalista anuncia la ecología. El tema de la inversión de los valores me recuerda a Nietzsche. La desmitificación de tabúes en materia sexual me hace pensar en el psicoanálisis. La idea de reconciliarse con la naturaleza tiene un parecido con Rousseau. Todo lo que se hace mejor desde hace algunos siglos, después del siglo XVIII, XIX y el XX está ya en Diógenes. Por lo tanto sí, me parece que es un moderno. Diógenes puede ser efectivamente un autor, una figura o un símbolo totalmente ejemplar para nuestra época.

Michel Onfray: Este poseer es poseer el mundo y eso es un disfrute. Es un goce que determina una felicidad particular... ese es desde mi punto de vista la felicidad cínica, sí.

Françoise Estèbe: ¿Hay júbilo en los cínicos?

Michel Onfray: Ah, sí, pienso.... pienso que no son siniestros, que no son pesimistas. No son personas que como Heráclito están asociadas al llanto, a las lágrimas. De hecho hay una tradición de grandes risueños, por utilizar la expresión de Montaigne. Entre los grandes risueños están efectivamente Diógenes, Crates y todos los demás cínicos, empezando con Antístenes que es el maestro de todos y que signi-

fica la división entre el estoicismo, que no es más el cinismo. Antístenes es un hombre austero que no se molesta. Hay una cronología, digo así, en el cinismo. Sin embargo, todos son al menos risueños, son personas que quieren vivir la vida y que sobre todo, quieren no depender de nada ni de nadie. Queda de todo eso un júbilo sin nombre. Diógenes dice: “Mira a los animales, haz como los animales.” Diógenes pesca un pulpo: “Tengo un pulpo. Está crudo. Me lo como”.

Françoise Estèbe: Eso me parece exitoso....

Michel Onfray: Es lo que se dice, que murió por donde fue a pescar. Tenemos una especie de retorno del reprimido, diría nuestro amigo Sigmund Freud, un retorno de perros salvajes, del pulpo crudo para volver salvaje la vida allí donde todavía hace falta. Tenemos una especie de coherencia, bastante cómica, después de todo.

FRANÇOISE ESTÈBE. *Diógenes, el perro real*. Un programa de *FRANÇOISE ESTÈBE*. —*PATRICK COHEN*, pianista, profesor en el Conservatorio Nacional de París, ‘Diógenes de tiempos modernos’. —*DIDIER DELEULE*, profesor emérito de filosofía comparada de ciencias sociales en la Universidad Paris Ouest Nanterre La Défense. Autor de *Les cyniques grecs. Lettres de Diogène et Crates*, Ed. Actes Sud Babel. —*BRUNO JAT*, profesor de filosofía en la Universidad de Dijon, autor de *Diogène ou du plaisir solitaire*. Ed. Pleins Feux. —*MICHEL ONFRAY*, filósofo, autor de *Cynismes* y *Les sagesses antiques* en Ed. Grasset; y *Philosopher comme un chien*, Ed. Galilée. —*HENRI SUNHAMY*, especialista de literatura inglesa, profesor emérito de la Universidad Paris Ouest Nanterre La Défense. —*PATRICK COHEN* al piano y *BERNARD BROUILLON* en la voz de Diógenes. Sonido, *MAITRAN*. Edición, *CLOGNORD*. Realización, *DOMINIQUE COSTA*.

Habría muerto por comer un pulpo crudo...
(*Rie Michel Onfray*)